

POBREZA Y COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO

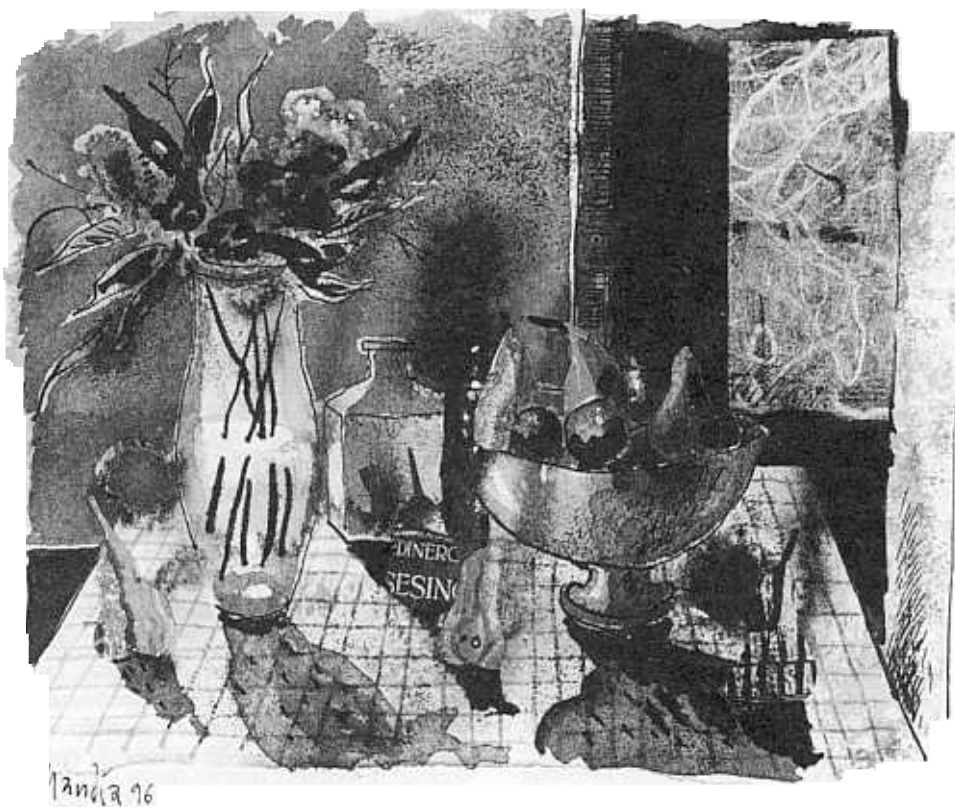
La importancia de la política social

Julio Boltvinik*

En este ensayo se muestra que los pobres se caracterizan, en términos demográficos, por altos niveles de fecundidad, de mortalidad y de crecimiento poblacional. En el Cuadro 1 se presenta el promedio de hijos nacidos vivos por edades de las madres,¹ según estratos de nivel de vida de la población. Mientras las madres de hogares indigentes declararon un promedio estandarizado de 5.00 hijos nacidos vivos, la cifra desciende sistemáticamente al movernos hacia los muy pobres (4.20) y a los pobres moderados (3.78). El descenso continúa al pasar al primer estrato de no pobres, llamado “con SANBRI” —con satisfacción de necesidades básicas y de requerimientos de ingresos— (3.76), y al movernos a la clase media (3.20) y a la clase alta (2.62).² El contraste entre los extremos es muy fuerte: el promedio entre las madres indigentes supera en 2.38 hijos nacidos vivos a la clase alta.

Los contrastes urbano-rurales son también importantes: el conjunto de las madres actualmente catalogadas como pobres tiene en las ciudades una media estandarizada de hijos nacidos vivos de 4.26 contra 5.25 en el medio rural. Estas diferencias se presentan en todos los grupos de edades de las madres. Por ejemplo, 2.51 vs. 3.15 en las de 21 a 30 años; 5.75 vs. 7.13 entre las de 41 a 50 años; y 6.09 vs. 7.07 entre las de 71 y más años.³

Veamos ahora las proporciones de sobrevivencia, PS, (= hijos sobrevivientes/hijos nacidos vivos) y su complemento (1-PS), a la que llamaremos proporción de mortalidad.⁴ Los resultados por estratos, urbanos y rurales, se presentan en el Cuadro 2. Ahí se aprecia que, literalmente hablando, la pobreza mata. La proporción de



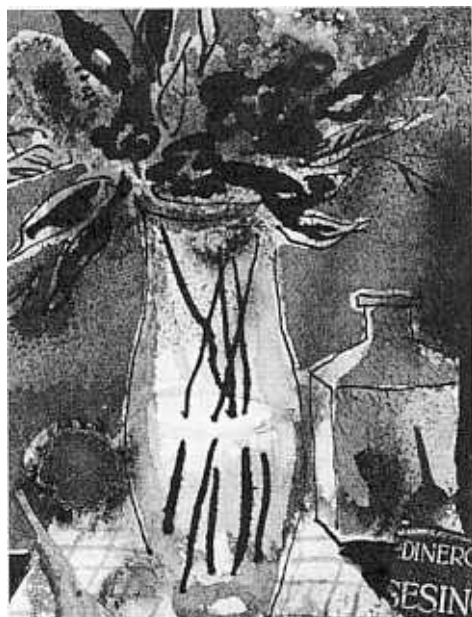
sobrevivencia crece y la de mortalidad disminuye claramente a medida que pasamos de los estratos más pobres a los mejor situados, y a medida que nos movemos del medio rural al urbano. El rango total de variación de la proporción de mortalidad va desde 12.84% entre los indigentes del medio rural, hasta 3.99% entre la clase alta urbana. Una relación de 3.22 a 1 (Cuadro 2). Esto significa que casi el 70% de las muertes de hijos de indigentes rurales son evitables si se adopta como patrón de referencia el de la clase alta urbana.

Todos los estratos de pobres rurales, e incluso el estrato rural SANBRI, tienen una proporción de mortalidad de más del doble que la clase alta urbana. Como resultado,

la proporción de mortalidad rural promedio es de 12.19, más del triple de la de la clase alta urbana, mientras que la del conjunto de los pobres rurales es de 12.26. Estos datos significan que las dos terceras partes de las muertes rurales —muertes de pobres básicamente— son evitables.

Las proporciones de mortalidad de la población rural son sustancialmente más altas que las de la urbana: 12.19 vs. 7.51. Al parecer, sólo parte de la explicación proviene de la mayor pobreza de la población rural, ya que al comparar los mismos estratos en ambos medios, hay siempre una diferencia a favor de la población urbana, de tal manera que otra parte de la explicación vendría de variables no medi-

* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.



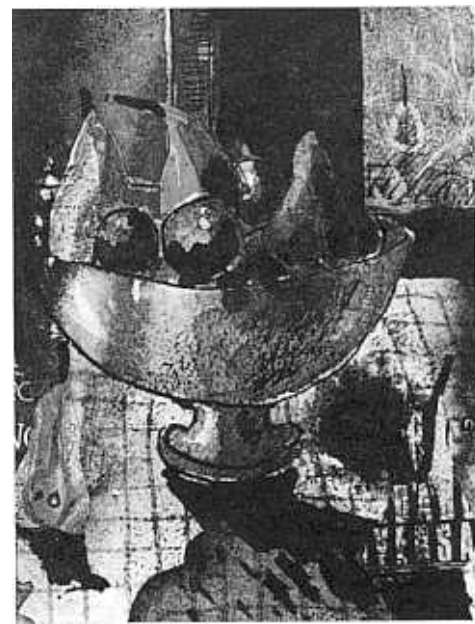
das dentro del índice de pobreza. Por ejemplo acceso a servicios de salud. En efecto, la relación de proporciones de mortalidad entre los indigentes rurales y urbanos es 1.36; entre los muy pobres es de 1.32 y entre los pobres moderados es de 1.52. Incluso entre la población con SANBRI, la relación es de 1.91. Si no hubiese errores de medición importantes, estos datos estarían mostrando que las diferencias de mortalidad rural-urbana se agudizan a medida que ascendemos de estrato de nivel de vida, para lo cual no he encontrado explicación.

A pesar de la sustancialmente más alta proporción de mortalidad entre los estratos más pobres, esta diferencia no alcanza a compensar el mayor número de hijos nacidos vivos en ellos. Así, el número promedio de hijos sobrevivientes, con o sin estandarización, sigue siendo mucho más alto entre los pobres. En términos estandarizados, el promedio de hijos sobrevivientes por madre entre los indigentes es de 4.37 vs. 2.49 entre la clase alta. El último

dato es el 57% del primero, cuando en términos de los hijos nacidos vivos (estandarizados) era el 52%. Si los sobrevivientes de madres pertenecientes a hogares pobres son más numerosos, esto significa que el crecimiento poblacional está asociado, mucho más, a las pautas reproductivas de los pobres que al resto de la población. Esto no significa, sin embargo, que la pobreza aumente por esta razón, como equivocadamente, a mi juicio, se ha interpretado.⁵

¿La transmisión intergeneracional de la pobreza es resultado del elevado promedio de hijos sobrevivientes de las madres pobres? El Programa Nacional de Población 1995-2000 contesta afirmativamente esta pregunta al señalar que el patrón demográfico de los pobres,⁶ (su elevado número de hijos) “restringe —en la etapa de expansión familiar— las inversiones en capital humano, lo que propicia que los descendientes —en la edad adulta— queden atrapados en la misma condición de pobreza [...]” (p. 50). El corolario que se sigue es que si los pobres cambiaran su comportamiento demográfico, sus hijos dejarían, en la edad adulta, de ser pobres. Esto es, a mi juicio, falso. La capacidad de realizar inversiones en “capital” humano no está determinada, más que en una pequeña proporción, por el número de hijos y otros factores demográficos.

Tomemos el *ingreso per cápita* de los hogares como indicador de su capacidad para invertir en capital humano. Con base en los datos de la Encuesta nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH89), descompose⁷ las diferencias del ingreso *per cápita* entre los hogares pobres y no pobres en dos componentes: el económico, medido por el ingreso promedio de los ocupados, y el demográfico-laboral, medido por la proporción de ocupados en el hogar. Esta proporción se descompone, a su vez, en tres factores, la tasa de empleo (ocupados/población activa), la tasa de participación (población activa/población



en edad de trabajar) y proporción de personas en edad de trabajar. El resultado de la descomposición es que el factor económico explica el 80% de la diferencia del ingreso *per cápita* y el demográfico sólo el 20%. Es decir, los hogares pobres tienen una baja capacidad de inversión en la educación de los menores, sobre todo porque los ocupados tienen percepciones muy bajas, y no tanto por su alto número de hijos. La política de población sólo podría afectar al 20% de la diferencia respecto a los no pobres. Los hijos de pobres seguirían con altas probabilidades de ser pobres. El círculo vicioso pobreza-altas tasas de natalidad no se rompe con planificación familiar sino con política económica y social. **Dēmos**

Cuadro 1

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS/SOBREVIVIENTES POR ESTRATO DE CALIDAD DE LA VIDA AL NIVEL NACIONAL, SEGÚN EDAD DE LA MADRE

Estrato	GRUPOS DE EDAD DE LAS MADRES							Total sin estandarizar	Total estandarizado
	12-20	21-30	31-40	41-50	51-60	61-70	71 y más		
Indigentes	1.59/1.52	3.13/2.95	5.09/4.67	6.77/5.89	7.23/5.92	6.94/5.36	6.57/4.70	4.93/4.30	5.00/4.37
Muy pobres	1.39/1.34	2.35/2.26	3.84/3.64	5.79/5.26	6.93/6.01	6.81/5.61	6.28/4.68	4.17/3.76	4.20/3.79
PobExt	1.53/1.46	2.88/2.73	4.69/4.34	6.43/5.67	7.13/5.95	6.90/5.44	6.49/4.70	4.68/4.13	4.74/4.18
PobMod	1.27/1.22	2.03/1.97	3.35/3.21	5.14/4.77	6.55/5.79	6.56/5.58	5.87/4.48	3.80/3.48	3.78/3.46
Suma Pobres	1.48/1.41	2.69/2.56	4.40/4.09	6.12/5.45	6.98/5.91	6.83/5.47	6.38/4.66	4.49/3.98	4.52/4.02
Con SANBRI	1.23/1.28	1.79/1.75	4.52/4.38	4.20/3.95	5.84/5.31	6.13/5.44	5.50/4.42	3.31/3.09	3.76/3.52
Cl. Media	1.40/1.34	1.62/1.58	3.86/3.75	3.31/3.17	4.52/4.24	5.55/4.99	5.27/4.26	2.87/2.71	3.20/3.03
Clase Alta	1.86/1.71	1.51/1.47	2.42/2.35	2.90/2.93	4.30/4.13	4.46/4.07	4.66/3.97	2.78/2.65	2.62/2.49
No Pobres	1.28/1.30	1.73/1.69	4.20/4.08	3.83/3.63	5.28/4.86	5.85/5.22	5.38/4.35	3.14/2.94	3.51/3.31
Pobl.Nal.	1.46/1.40	2.52/2.40	4.37/4.09	5.64/5.07	6.61/5.69	6.65/5.42	6.24/4.61	4.23/3.79	4.33/3.88

Cuadro 2

PROPORCIONES DE SOBREVIVENCIA Y "MORTALIDAD" POR ESTRATOS DE CALIDAD DE LA VIDA URBANO Y RURAL

Estrato y medio	P de M ¹	P de S ²	P de M ³ relativa
Indigentes R	12.84	87.16	3.22
Muy pobres R	9.82	90.18	2.46
Pob. moderados R	9.71	90.29	2.43
Indigentes U	9.43	90.37	2.36
SANBRI R	8.84	91.36	2.22
Muy pobres U	7.45	92.55	1.87
Pob. moderados U	6.39	93.61	1.60
SANBRI U	4.63	95.27	1.16
Clase media U	4.22	95.78	1.06
Clase alta U	3.99	96.01	1.00
Total Pobres R	12.26	87.74	3.07
Total Rural	12.19	87.81	3.05
Total pobres U	8.05	91.95	2.02
Total Urbano	7.51	92.49	1.88
Suma pobres nal.	9.38	90.62	2.35
Población nal.	8.72	91.28	2.19

¹ Proporción de Mortalidad que se calcula como los no sobrevivientes entre los nacidos vivos, por 100.

² Proporción de sobrevivencia, igual a los sobrevivientes entre los nacidos vivos, por 100.

³ Proporción de "Mortalidad" Relativa, igual a la proporción de "mortalidad" del estrato, dividida entre la de la clase alta urbana, por 100.

NOTAS

¹ Los cálculos aquí presentados (Cuadros 1 y 2) conllevan un problema metodológico que deriva del hecho que mientras la estratificación de las madres se lleva a cabo con datos censales de 1990, los nacimientos y defunciones de sus hijos son eventos ocurridos a lo largo de un periodo cuya extensión depende (entre otras cosas) de la edad de las madres. Mientras el número de hijos nacidos vivos de las madres mayores refleja comportamientos prevalecientes hace varias décadas, las de las madres jóvenes refleja los patrones actuales. Además, la pertenencia a los estratos de nivel de vida no es una constante a lo largo del tiempo. Muchas madres de edad avanzada pueden haber tenido sus hijos cuando pertenecían a un estrato diferente al que pertenecen hoy. Es decir, el análisis realizado será menos válido mientras más movilidad social (ascendente o descendente) haya. Estas dificultades metodológicas, cuya conciencia plena debo a las valiosas observaciones recibidas a la versión preliminar de este ensayo, ven reducida su importancia al analizar los datos. A pesar de fluctuaciones de cierto rango en los valores, el cociente entre los hijos nacidos vivos de cualesquiera pares de estratos, por ejemplo el de los pobres entre los no pobres, se mantiene en un mismo orden de magnitud para cualquier grupo de edad de las madres, sin mostrar tendencia clara a medida que ascendemos en la escala de edades. Ello probablemente indica que la movilidad social ha sido relativamente baja en el país. Así, el cociente fluctúa entre 1.05 en el grupo 31-40, el valor más bajo, hasta 1.60 en el grupo 41-50, que es el que tiene el valor más alto. Más importante todavía, el cociente pobres/no pobres en el promedio de hijos nacidos vivos del grupo más joven con observaciones abundantes, el de 21 a 30 años, que refleja los patrones actuales de fecundidad, es de 1.55, bastante similar al promedio no estandarizado (1.42), aunque bastante más alto que el estandarizado (1.29) de todos los grupos de edad. Nótese también que el cociente en cuestión es mayor que el de los grupos de mayor edad, lo cual se repite al comparar otros estratos. Esto significa que el procedimiento adoptado, que toma la información de todas las madres, subestima las

diferencias actuales entre estratos en hijos nacidos vivos.

² La estratificación adoptada es la que llevé a cabo en Julio Boltvinik, *Pobreza y Estratificación Social en México*, INEGI, Aguascalientes, 1995, véase capítulo 11. Me basé en el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) que combina las dimensiones de pobreza por ingresos o método de Línea de Pobreza (LP) con la dimensión de necesidades básicas específicas o método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Para una explicación detallada del método, consúltense los capítulos 4 a 8 de la obra citada.

Una parte de la diferencia en el número de hijos entre estratos podría explicarse por diferentes estructuras de edades de las madres en ellos. El cálculo del promedio estandarizado por edades de las madres, presentado en el texto, busca evitar esta distorsión (última columna, cuadro 1). Se calculan para cada estrato las medias de hijos que tendrían si tuviesen la estructura de edades de las madres del promedio de toda la población. Esta corrección evita una subestimación de los contrastes ya que, como se aprecia en el marginal inferior del cuadro 1, el número de hijos nacidos vivos de las madres crece rápidamente con la edad, yendo desde 1.46 para las madres de 12 a 20 años hasta un máximo de 6.65 para las de 61 a 70.

³ La caracterización urbana o rural de la población tiene el mismo problema metodológico antes mencio-

nado. La clasificación se hace en función de la localidad que habitaba la madre en 1990, pero esto no significa que los eventos registrados hubiesen ocurrido en el mismo medio. En este caso, sin embargo, sabemos dos cosas claramente: una, que hubo 1) fuerte movilidad geográfica a diferencia de la hipotética baja movilidad social que hemos postulado antes; y 2) que esta movilidad es unidireccional para todo fin práctico: del medio rural al urbano. Esto último significa que las madres registradas como rurales hoy, a pesar del paso del tiempo, habrán tenido la mayor parte de sus hijos también en el medio rural, pero no podemos decir lo mismo de las hoy registradas en el medio urbano, una parte de las cuales tuvieron sus hijos en el medio rural. Las muertes de sus hijos, sin embargo, pueden haber ocurrido fuera del medio rural aunque la madre siga viviendo en él.

⁴ Al igual que en el caso de los hijos nacidos vivos, en el de las proporciones de mortalidad aparece la misma objeción metodológica referida a eventos (nacimientos y muertes) ocurridos a lo largo de un periodo relativamente amplio que, sin embargo, se comparan con una estratificación presente. Otra vez, sin embargo, la evidencia parece restarle importancia al problema metodológico. Los cocientes indigentes/no pobres, y pobres/no pobres de las proporciones de mortalidad según edad de la madre, muestran un rango de variación sorprendentemente pequeño. Una vez eliminado el grupo 12-20 que tiene muy pocas observaciones en los estratos de no pobres, los mencionados cocientes varían de 1.48 entre las madres mayores de 70 años a 2.73 entre las de 31-40, el primero, y entre 1.40 y 2.28 el segundo. Si se elimina el grupo de 71 y más años, los rangos de variación resultan realmente pequeños (de 2.13 a 2.73 en el primer caso y de 1.86 a 2.28 en el segundo). Esto muestra, nuevamente, que nada de lo dicho en el texto se alteraría sustancialmente si todos los cálculos los hubiésemos hecho sólo para los grupos de madres más jóvenes. Nuevamente, esto parece indicio de baja movilidad social.

⁵ CEPAL, *Equidad y transformación productiva. Un enfoque integrado*, Santiago de Chile, 1992, cae en este error (véase Recuadro I-1, p.33). Para una crítica de este error, véase Julio Boltvinik, Los organismos multilaterales frente a la pobreza en Libardo Sarmiento (compilador) *Pobreza, ajuste y equidad*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1944, pp. 147-213.

⁶ Que caracteriza como [...] una edad temprana al matrimonio y la procreación del primer hijo, así como la débil difusión de prácticas de limitación y espaciamiento de los hijos (p. 50). Aunque no lo dice, es evidente que todos estos son los factores de un elevado número de hijos nacidos vivos.

⁷ Julio Boltvinik, capítulo 6 en Julio Boltvinik y Enrique Hernández-Laos, *Distribución del ingreso y pobreza en México*, El Colegio de México (en prensa).

